sólo el hábito tradicional el que ha influido en esa viciosa inversión del orden metódico. Muy difícil hubiera sido á esos grandes pensadores proceder en el orden debido, toda vez que los estudios previos que les hubieran permitido seguir el buen orden, y especialmente el de las operaciones fundamentales que el Dr. Parra llama generalización simple, las estudiaron un poco confusamente como operaciones subsidiarias de la inducción, y no previa é independientemente de ella.

El Dr. Parra ha podido seguir fácilmente y sin tropiezos el buen orden metódico, porque tuvo cuidado de desembarazar el camino de los obstáculos que impedían fuera seguido, y porque supo alumbrar los recodos obscuros que hubieran fácilmente extraviado y despistado á otros pensadores. Por haber allanado y alumbrado la senda, y por haber sabido recorrerla, merece toda clase de plácemes.

Al estudio de las operaciones lógicas simples, sigue el de la Metodología, dividida igualmente, en Analítica y Sintética, y comprendiendo la primera la Fenomenografía ó estudio de los hechos, su ordinación y su coordinación. Reprodúcese aquí el sistema favorito y tan recomendable del autor de proceder de lo simple á lo complexo, y de lo abstracto á lo concreto, que informa toda la obra y que la hace tan completamente metódica.

Aborda después el análisis y la síntesis que demuestra corresponder respectivamente á la inducción y á la deducción, y que estudia muy particularmente en la ciencia matemática.

Sigue después en orden, el estudio de las hipótesis, el de las ficciones representativas, el de las explicaciones engañosas é ilusorias.

Pasa después al estudio del lenguaje en sus relaciones con la investigación científica y con la Metodología, consagrando una parte de esta Sección al estudio del lenguaje simbólico. Este capítulo reviste extraordinario interés y suma novedad.

La Metodología sintética estudia, dentro de la unidad general del método, los cuatro que el autor reconoce como fundamentales, á saber: el Método Deductivo ó Racional, el Método experimental, Físico ó Deductivo Concreto, el Inductivo y el Práctico, que en conjunto son los grandes medios de investigación de que el hombre dispone, en todos los órdenes del co-

nocimiento, y aplicables, cada uno de ellos á cada uno de esos diversos órdenes.

Termina el autor su ardua tarea tan felizmente llevada á término con un estudio, tan elegante como racional de los sofismas.

En punto á método, como ha podido verse, la obra del Dr. Parra, nada ó casi nada deja que desear, y por ese sólo concepto la obra se hace particularmente estimable y digna de servir de texto en la Escuela Nacional Preparatoria.

Si en punto á método, la obra que venimos analizando se recomienda á grado tan alto, no se recomienda menos en punto á doctrina. Todo cuanto de más sano, de mejor fundado, de más exacto y de más verdadero ha conquistado el espíritu humano en sus exploraciones por los campos de la Psicología, de la Filosofía, de las ciencias puras y aplicadas, y que forma ó debe formar parte del material lógico, el autor lo ha considerado, ordenado y coordinado en su obra, y ha cuidado de purgarla de errores tradicionales, de ofuscaciones de secta ó de Escuela, de sofismas emanados del prejuicio, y nada hay en ella de ocasionado á ese género de crítica de que han sido objeto otros novísimos tratados de Lógica. El tacto del autor en este punto corre parejas con su amor á la verdad y su honradez científica.

Su modestia le hace declarar que nada nuevo hay en su libro como no sean la agrupación y la distribución del material, pero que éste es el mismo que han manejado los lógicos, modernos al menos. No somos enteramente de la misma opinión y á cada paso encontramos en su libro ideas propias, apreciaciones originales, modos de ver y de exponer que constituyen un contingente personal y muy importante del Dr. Parra al progreso de la Lógica. Ya hemos citado como punto de doctrina importante y personal, la distinción fundamental entre el silogismo y la deducción. La precisión, enteramente suya, con que establece los tres grados de la generalización simple, abstracción, análisis y clasificación, y los importantes resultados á que conduce. Podríamos aún, citar sus doctrinas sobre los nombres positivos y negativos; la división de la deducción en deducción por simple extensión y por contraposición, sus justas apreciaciones sobre el alto valor lógico del método de Variaciones Concomitantes, su clasificación de los sofis-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

mas, y otras muchas doctrinas tan originales como bien fundadas.

No hay, pues. temor, de que las doctrinas del Dr. Parra extravíen ningún criterio, ni críen perniciosos prejuicios, ni hagan otra propaganda que no sea en pro de la verdad. Ninguna segunda intención lo ha animado; su libro no es libro de sectario, y la única preocupación que lo informa, es llegar á lo verdadero. Todo por la verdad, tal parece haber sido su lema; el lema de los verdaderos filósofos y de los pensadores honrados.

*
* *

¿Quiere, todo lo anterior, decir que la obra del Dr. Parra deba reputarse perfecta.....? No, sin duda. Algunos reparos y objeciones pueden hacérsele, tanto en materia de doctrina como en materia de método. Su definición de la Lógica nos parece demasiado extensa, porque la define en función del conocimiento, del cual sólo una parte, el indirecto, es de su dominio y por que el arte de adquirir el conocimiento y aun el de coordinarlo, suponen operaciones tan indispensables como extralógicas, y porque, queriendo huir del concepto vago, de lo que es la prueba, lo incluye de hecho en la definición cuando admite que la Lógica es también el arte de comprobar el conocimiento. Es igualmente objetable su doctrina de los nombres negativos, en la que los define como nombres que afirman la cualidad contraria á la que afirman los positivos.

Algunas otras observaciones podrían hacerse á ciertas doctrinas, opiniones ó ideas del autor; pero en rigor, serían de segunda importancia, y lo que pudiere haber de equivocado en algunos conceptos, no llega nunca á viciar la economía general de la obra ni á alterar su validez.

Hemos hecho justicia al método filosófico del autor, y declarado que casi puede considerársele irreprochable. Nuestras objeciones á ese respecto, se dirigen más bien á la obra considerada pedagógicamente, y especialmente en relación con la Enseñanza Preparatoria.

La rigurosa sistematización de los principios, hace de ella un tratado esencialmente didáctico, y cabe el escrúpulo de que pierda en punto á vulgarización y aplicabilidad lo que ganará en sistematización. Ahora bien, este ramo del saber necesita tanto de ser sistematizado como de ser vulgarizado y aplicado. En este particular, tal vez la lógica del Dr. Parra, por su profundidad y por el grado de abstracción á que á veces se remonta, resulte más accesible á los hombres maduros que á los jóvenes, más adecuada á los especialistas que á los profanos y más propia para perfeccionar que para iniciar.

Pero no puede afirmarse categóricamente que el inconveniente sea real, ni medirse su importancia antes de haber experimentado los efectos del método del autor en las inteligencias juveniles, y los méritos de todos géneros de la obra que sugieren su adopción y su ensayo metódico.

Por otra parte, el inconveniente anterior se atenúa considerablemente si se considera que el estilo del autor es de una pureza y de una limpidez admirables, sus razonamientos clarísimos y rigurosos y la ejemplificación abundante, variada y esmeradamente elegida, todo lo cual contribuye á hacer accesibles las doctrinas más elevadas y facilita su inteligencia y aplicación.

Por eso nos tomamos la libertad de proponerla; pero conservando como obra auxiliar la de Stuart Mill, en la que no sólo puede, sino debe hacerse el estudio de ciertas cuestiones y especialmente de aquellas á cuya solución cooperó con su genio.

En consecuencia, tengo la honra de proponer como programa del curso de Lógica, el que brevemente he analizado, que acompaño en pliego separado y como textos las obras del Dr. Porfirio Parra y el Resumen de Stuart Mill por el Lic. Ezequiel A. Chávez.

México, 4 de Julio de 1903.

Manuel Flores.